



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDÓ SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

CANTARES POLÍTICOS

A juzgar por cierta gente
que va el Vizco reclutando,
en breve los *presu-puestos*
van a ser *presu-quitados*.

El partido fusionista
y el que manda D. Antonio,
hacen todas las comedias
y se lo reparten todo.

Las gentes del Sr. Vizco
han venido tan á menos,
que se han quedado *Sin velas*
y se alumbran con *Romeros*.

Al pie de una cruz bendita
me puse á considerar.
¡Los Ayuntamientos nuevos
cuantos chanchullos harán!

El Vizco dice á Silvela:
—Traga quina por traidor.—
Y Silvela le responde:
—Tu en cambio tragas á Bosch.

Dicen que estudia un proyecto
el gran Bosch y Fastegueras.
¿Si estudia, de qué le sirve
el tener cuatro carreras?

Se asegura que los humos
que se escapan de la Huerta,
como quieren ser reales
á toda la corte apestan.

Los conservadores dicen
en cuanto el poder les dan;
—Mucha vista y manos largas
que vamos á... conservar.

QUE VAYAN SOLOS

Ya se fraguan pasteles y contubernios para las elecciones que se avecinan, y entre el Vizco y Sagasta mancomunados no dejarán que triunfe ni un silvelista: con lo cual se remedian todos los males, se destierra el matute, la moral triunfa, y, lo que más importa, que dirá el Vizco á su amigo Silvela:—«Toma tripita.»—Bosch, el de Fastegueras, que es muy perito, en los diversos ramos de la Alcaldía, y en el de la limpieza singularmente, pues donde pone mano todo lo limpia, presentará una lista de concejales, de personas tan sabias y distinguidas, que los Pepes Hueveros han de apoyarlas por si luego se encuentran á la reciproca. También dará una vara, según se dice, al mayor de sus hijos Linares Rivas, para que ya no estrene comedias tontas sin conocer el arte de armar intrigas. Romero, á quien le nacen tantos sobrinos que ya tiene dos lluecas para sus crias, mandará á alguno de ellos con los ediles, á fin de que haga ensayos en la política; lo cual parece justo, porque de tios está ya saturada la monarquía, y hoy deben los sobrinos coger los frutos que lograron los miembros de sus familias. Viendo el Vizco con ojos atrabiliarios que el *tifus de Silvela* diezma sus filas, un banderín de enganche tiene en la Huerta donde inscribe á los condes y á los guripas: á uno le ofrece un acta de diputado, á otro le abre las puertas de la Alcaldía, á éste le manda á Cuba, no á que se bata, sino á que se meriende tres cuartos de isla; á aquél le ofrece un puesto con manos sucias; en fin, anuncia á todos mil gollerías; y así, como un trapero, maneja el gancho recogiendo los pingos de la política. Por eso los desprecia la gente sana y no acude á las urnas y se retira, porque más que las urnas lo que hace falta

son escobas que barran tanta inmundicia. Vayan, pues, á la lucha de los comicios, si á ello se comprometen los fusionistas, que los republicanos no son comparsas, y menos de comedias que el pueblo silba. Dejarlos á ellos solos es más prudente, primero, porque mancha su compañía, y después, porque entre ellos se harán la guerra y les darán la muerte sus manos mismas. Ea, huestes de yernos y de sobrinos, gente conservadora que se improvisa, traficantes de ideas y de conciencias, llenad pronto las urnas que están vacías; echad allí los nombres que más os plazcan, los Bosch y Fastegueras entren por libras, y una vez que los puestos hayáis logrado aprovechad las horas de vuestra vida, porque ya están contadas, porque muy pronto de vuestro desenfreno seréis las víctimas, cayendo como cae desde la rama al soplo de los vientos fruta podrida.

AURELIANO GIL.

DÍGASE LA VERDAD

Estos y aquéllos, fusionistas y conservadores, han puesto igual terco empeño, en ocultar á la opinión los verdaderos caracteres de la insurrección cubana. Los dos bandos monárquicos en idéntica proporción son responsables de este escamoteo de la verdad.

La conducta de Sagasta y Cánovas peca en demasía de torpe; las sombras, más que ocultar, asustan, dan proporciones gigantescas á lo que encubren.

Las afirmaciones oficiales y los actos de los ministros están en completa oposición. Para concluir de una vez y en corto tiempo, con unas pocas manadas de ilusos, cortas en número y desmoralizadas por el desaliento, y algunos pelotones de desesperados, deseosos de proporcionarse de cualquier modo—no importa cuál—el pan que les falta, no se mandan veintitantos mil soldados como primera providencia y al general más acatado por todos los elementos monárquicos, el hombre de las grandes ocasiones, ni se preparan con prisa desasosegada nuevos y mayores envíos de fuerzas.

No, no es seguramente la causa que á tan grandes esfuerzos obliga, la persecución de esos pocos sublevados sin armas, hambrientos, castigados á diario por nuestras co-

lumnas allá en la manigua cubana. Para dar fin de esos pelotones de secuaces de Manuel García bastan y sobran con unas cuantas compañías de guardias civiles. Esto lo sabemos todos. El empeño del general Calleja y del ministro de Ultramar en desfigurar los hechos, dan por triste resultado aumentar la alarma y acrecentar nuestros temores. Las patrañas se gastan á fuerza de usarlas y á nadie pueden engañar ya nuestras autoridades de Cuba con las suyas. Sus optimistas cablegramas causan efectos de toques de somatén.

Esa repetición de noticias monótona y sospechosamente idénticas, en las cuales nuestros soldados baten y dispersan á diario á los sublevados cubanos, sin que las fuerzas españolas experimenten baja alguna, como si las balas que disparan los insurrectos, desviadas por no acertamos que espíritu benévolo no acertasen con el cuerpo de los soldados no convencen á nadie.

La prensa cubana nos cuenta que solo en la provincia de Santiago hay más de seis mil insurrectos en el campo, que el Camagüey entero se encuentra sacudido por la agitación separatista, que la guerra adquiere terribles proporciones, que esas partidas, de las que con tanto desprecio hablan nuestras autoridades, han destruido la línea telegráfica directa entre Santiago y Manzanillo, y conseguido incomunicar á Martínez Campos con las fuerzas á sus órdenes y con las autoridades de la isla, que las partidas insurrectas desparramadas ayer sin orden, ni plan, ni jefes, tienen hoy á su frente guerreros tan audaces y temibles como Maceo y Máximo Gómez, y ni el uno ni el otro arriesgarían vida y prestigio por una intentona loca, divorciada de la opinión cubana.

Tratar de engañar á la opinión con estos infantiles medios, es ridículo.

EN EL BANCO AZUL

(SOLILOQUIOS)

CÁNOVAS

«El cielo y la tierra tiemblan
sólo de oírme nombrar.

¡Que repiquen las campanas!

(Mirando á la minoría conservadora.)

¡Muera el que mal pago dá!

(Mirando á Silvela.)

CASTELLANO

—¡Dios mío! ¿será verdad? Si, no hay duda, soy yo, Tomás Castellano, Tomasín, como me llaman en mi

DON QUIJOTE

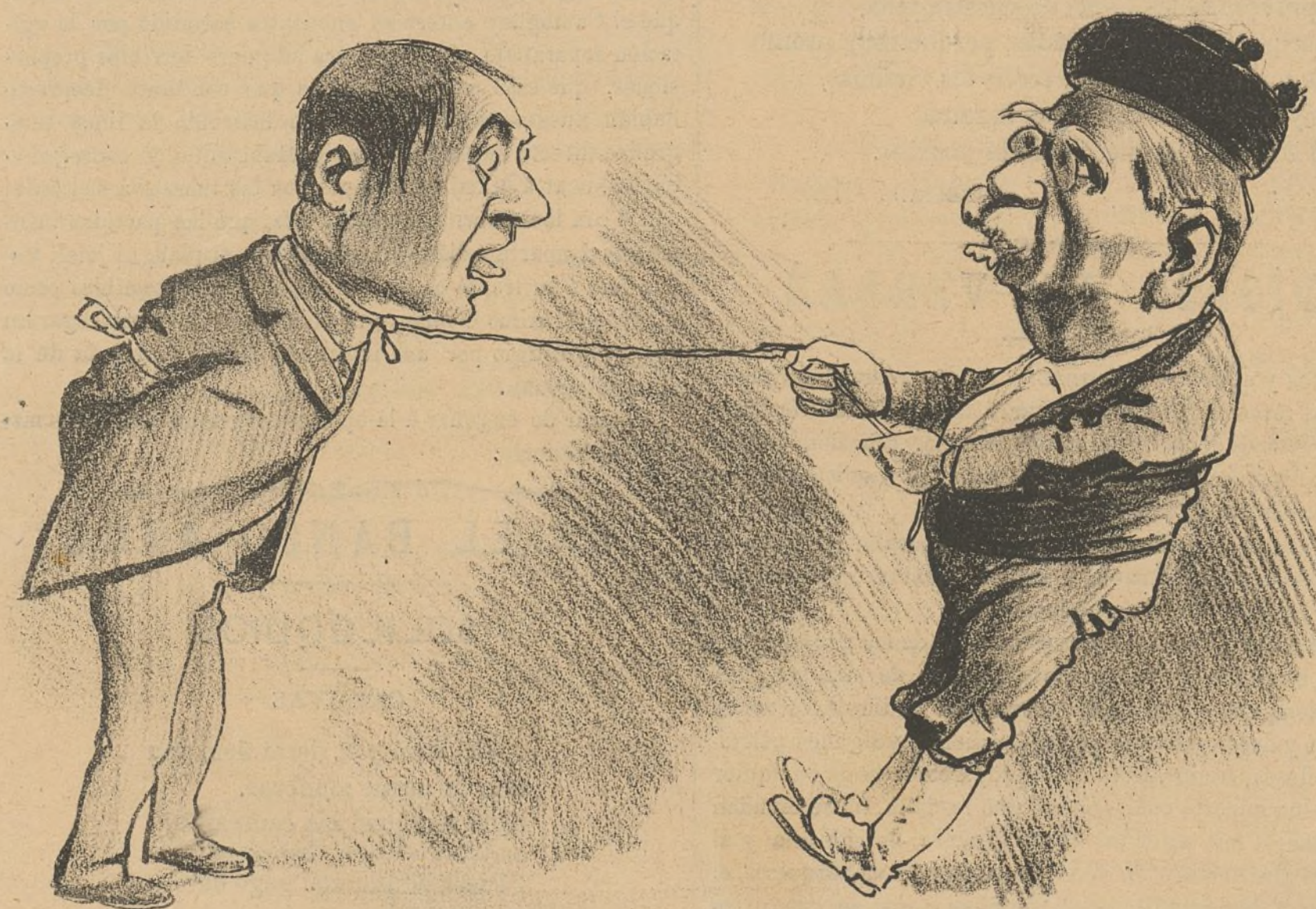


Maneras de hacer votar.

FUSIONISTA



DISIDENTES



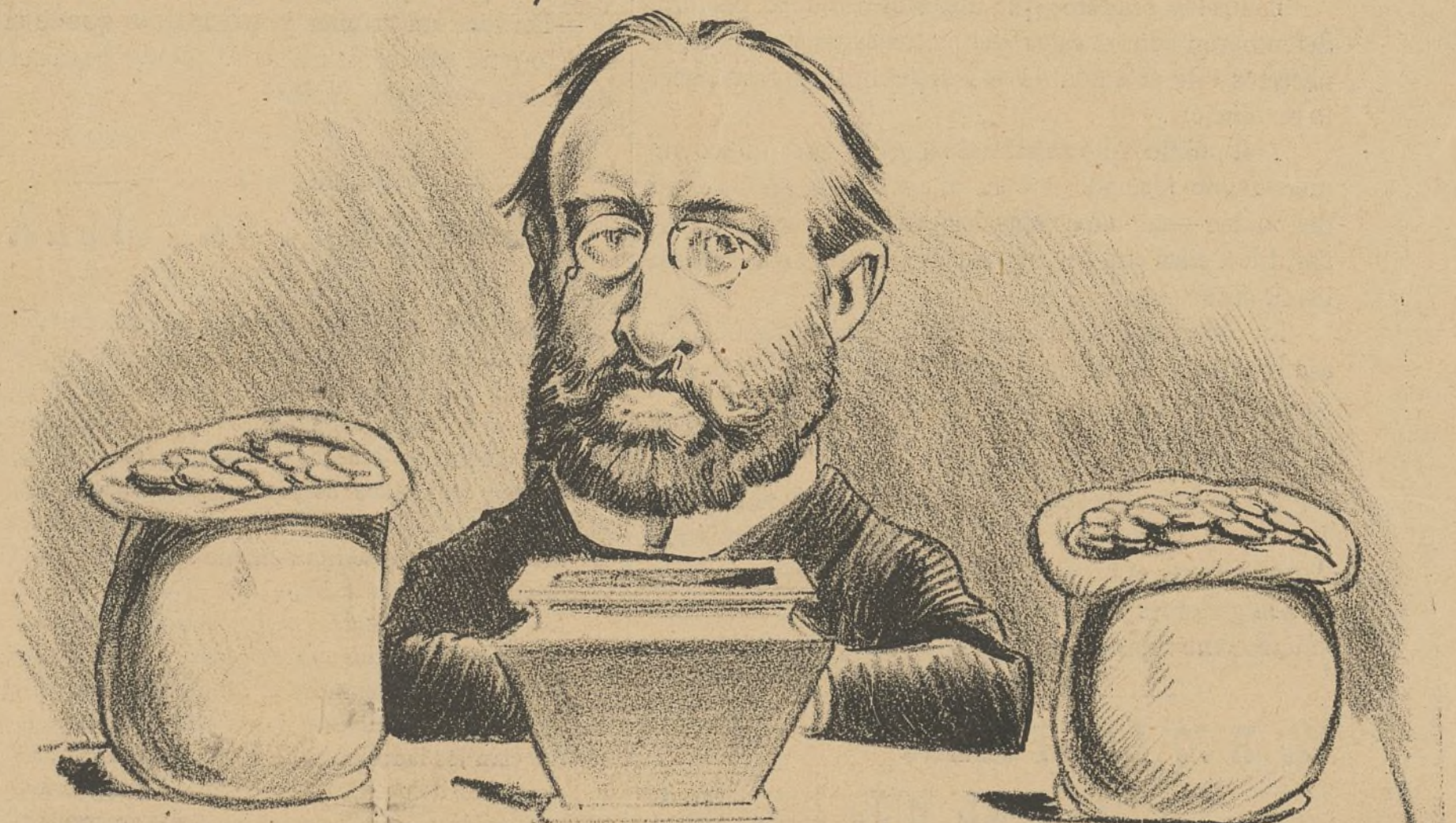
MINISTERIALES



Desde que nos cobijamos bajo este paraguas parece que llueve mas fuerte sobre nosotros.



La China aceptó por fin la paz en vista de las atterribles razones del Japon.



*SE PAGAN
Los VOTOS A 25 pts.*

A cualquier cosa llaman en este pais sinceridad electoral

pueblo... Y heme aquí sentado en el banco azul, y actuando de personaje. ¡Vamos, es que hay cosas que parecen imposibles! ¡Yo ministro de Ultramar!

«¡Delirio, locura fué!»

COS-GAYÓN

—¿Perderé las elecciones municipales? ¿Triunfará la candidatura silvelista? Desde que me siento en el banco azul no tengo más preocupación que esa. Porque es lo que yo digo: si derrotan al gobierno, no me queda otro recurso sino dimitir. ¡Dios mío, en que trances más apurados suelen verse los estadistas!

BOSCH Y FUSTEGUERAS

—Yo no sé si me habrán hecho ministro pormisméritos personales, ó por darle en la cabeza á Silvela. Pero el hecho es que al fin he logrado meter la cabeza en Fomento. Y ahora que digan de mí lo que quieran los Datos y Villaverdes.

AZCÁRRAGA

Guerra en Cuba... guerra en Filipinas... Decididamente no hay otro remedio sino cambiar los botones de las guerreras...

ROMERO ROBLEDO

«¡Ya estoy aquí, amigos míos», puedo decir como D. Juan Tenorio.

¡A ver! ¿quién quiere un acta? ¿quién quiere una credencial? ¡Al barato, señores! ¡Gran liquidación!

NAVARRO REVERTER

¡Qué suerte tengo! ¡Miren ustedes que encargarme á mí de la administración de los fondos públicos! ¡Y después de las revelaciones de *La Iberia*!

BERANGER

—¡Hombre, miren ustedes que no poder averiguar el paradero del *Reina Regente*!

DUQUE DE TETUAN

(No piensa: duerme y hasta ronca. ¡Oh, la diplomacia!)

MEETING REPUBLICANO

Fué una hermosa fiesta la celebrada por la izquierda del partido republicano progresista en el llamado Teatro Circo del Príncipe Alfonso.

En esa fiesta—que bien pudiéramos llamar de la fe—reinó ese entusiasmo que inspiran las grandes ideas, vibraron acentos varoniles que nos anunciaban la próxima instauración de la República en España...

Todos los oradores que hicieron uso de la palabra, defendieron con el calor del entusiasmo y de la fe, la necesidad de la unión de los republicanos para hacer la revolución.

Y el público que asistía al *meeting*—un público numerosísimo formado en su mayor parte de hombres del pueblo—saludaba estas declaraciones con aplausos, asentía á ellas con gritos y aclamaciones, en el frenesí de su entusiasmo.

La unión revolucionaria. He aquí en síntesis el deseo manifestado por los republicanos que asistieron al *meeting* del Príncipe Alfonso.

* *

Ya no hay derecho á dudar. La unión se impone. Ese es el deseo del pueblo, que nunca se equivoca. Aquel que se oponga á ella, que no trabaje en favor de esa generosa idea, no tiene derecho á que se le considere como republicano.

EL HIJO DEL PUEBLO Y EL HIJO DEL REY

Dejando á sus espaldas el suntuoso Casino de Biarritz, Juan se adelantó por el aéreo puentecillo. Se prometía recrearse en la contemplación del amanecer, desde lo alto de la oscura roca que como una ballena dormida alzaba su lomo de granito sobre las olas rugientes.

En el banco que ocultaba un grupo de *Tamaris*, había un hombre. El chasquido metálico causado por el gatillo de un revólver al montarse, le hizo dar un salto y agarrar la mano del desconocido que se dirigía á la sien el cañón del arma.

—¿Quién se atreve...? —dijo enfurecido al sentir que por detrás le sujetaban—¿Qué eres, insolente? ¡Suéltame!

—No. Nadie tiene el derecho de disponer de su vida.

Y en la lucha entre ambos entablada, Juan, el hombre del pueblo fuerte y vigoroso, estrujó la muñeca de *el elegante* hasta desarmarlo.

—No puedes ser mi juez—le dijo éste—no conoces mi deshonra, mis torturas, mi sufrimiento.

—Tenemos el deber de sufrir.

—Pero ¿sabes acaso con quien hablas?

—Con un hombre.

—No. Con el hijo de un rey. Te haré mi juez, y tu mismo me entregarás el arma para que ponga fin á mi vergüenza. Nací en un trono y ante mi cuna se inclinaron los poderosos de la tierra: los que dirigen las naciones con el apoyo de la fuerza. Mis padres absortos en la tarea de gobernar á su pueblo me entregaron en manos cortesanías. Crecí sin amor, y mi posición me ha permitido ver todas las liviandades y todas las bajezas que es capaz de alimentar el corazón humano. Un día la revolución agitó sus innúmeras cabezas, y el furor de la muchedumbre hizo añicos el cetro. La República francesa nos ofreció entonces su generosa hospitalidad. Mi padre soñando siempre con una restauración absurda me anima á viajar para distraer mi ocio, mi letal cansancio de la vida. Esta noche he jugado y he perdido. La fiebre se apoderó de mí, y después de arruinar á dos amigos leales he enterrado en el *bacarrat* lo último que tenía en mis manos; mi honor y el de mi casa. Déjame morir.

—Puesto que me tuteas, oye. Soy el huérfano de mi pueblo. Mi padre murió en un Hospital. Trabajó con abnecimiento por la cultura de sus semejantes, luchó frente á frente con la miseria y sucumbió en la lucha, dejándome niño aun sin techo y sin pan, pero con un nombre bendecido y un ejemplo honrado. Los pobres como él, los que sólo cuentan con su trabajo, fueron los primeros en apiadarse de nuestra desgracia, y el eco de sus sentimientos halló un latido generoso en los corazones buenos. Manos por el trabajo encallecidas me enseñaron á trabajar, á ser útil á los demás. He recibido antes que tu las lecciones duras de la vida y he aprendido cual es su verdadero valor. Mi posición me ha permitido conocer mejor que á ti la tuya, el corazón humano. Tu has sido testigo de las bajezas de los grandes; yo he sido el objeto de las grandezas de los humildes. En nombre de mis sufrimientos no reconozco ese supuesto derecho que te dan los tuyos á eludir el dolor. No te entrego el arma.

F. DEGETAU Y GONZÁLEZ.

UNA CRUZ SENCILLA

Aquí, donde la *Guía Oficial* consagra infinitas páginas á la enumeración de los caballeros grandes cruces, cuyos servicios y merecimientos suelen ser un secreto religiosamente guardado por los ministros que las concedieron; caballeros anónimos muchos de ellos; respetables medianías bastantes, y nulidades no pocos; aquí se acaba de premiar al ilustre marino Villamil con una *cruz sencilla* de Carlos III por el hermoso libro en que ha reseñado el viaje de circunnavegación de la *Nautilus*.

Los materiales de dicho libro han sido reunidos en año y medio de arriesgadas navegaciones y llevando sobre sí la responsabilidad inmensa de la brillante juventud que acababa de terminar sus estudios técnicos; con aquel viaje se reverdecían los laureles de la Marina española, y el Gobierno, reconociéndolo así, ha premiado al insigno marino con una distinción que rechazarían no pocos aspirantes á oficiales de la Administración: una cruz sencilla.

El Gobierno, como el cosechero andaluz que aún tenía mejores vinos que los que ofreció á Fernando VII cuando éste visitó sus bodegas, también dispone de otros medios de enaltecer al mérito... sólo que los guarda para mejor ocasión.



El *meeting* de Carifena.

Mancha de color.

«Las notas enérgicas se han aplaudido febrilmente. Las notas contemporizadoras han sido acogidas fríamente. Las gentes parecen dispuestas á unirse para todo lo que sea necesario.»

Ha habido detalles significativos. Cuando un orador preguntaba:

—¿Qué nos ha congregado aquí?

Diez mil almas han contestado á una voz:

—¡El hambrel!

¿Se enteran ustedes?

¡El hambrel!

Y el hambre es siempre mala consejera.

¡Qué orador *el Reverter*!

El público le oye hablar

como quien oye llover.

Ha sido nombrado consejero de Estado D. Manuel Azcárraga.

Hay que proteger á la familia.

Los carlistas han celebrado una reunión para acordar la completa organización del partido.

Recuérdense nuestros artículos avisando á las autoridades de los pedidos de armas hechos el verano anterior por *cier*to personaje carlista.

Buenos ministros de Hacienda

le dá Cánovas á España.

La otra vez un Castañeda

y esta vez... una castaña.

Últimas declaraciones de D. Emilio:

«No seré jamás jefe de un partido monárquico, porque me lo impide mi historia y mis principios republicanos; no seré jamás jefe de un partido republicano, porque me lo impide mi patriotismo.»

Ni jefe monárquico ni jefe republicano.

D. Emilio, ¡oh, generosidad!, renuncia á la bella mano de doña Leonor.

¡Qué dichal!

Según un periódico monárquico apenas ha llegado á Cuba el general Martínez Campos, se han convencido los insurrectos y «... han incendiado el ingenio llamado de «Dos Amigos». Una enorme cantidad de azúcar ha sido presa de las llamas.

Las pérdidas son considerables.»

Y

«... han aparecido dos nuevas partidas en las cercanías de Buracoa.

Una de ellas está mandada por el antiguo cabecilla Félix Rúa.»

Y

«... asciende á 6 000 el número de separatistas que forman las partidas de la provincia de Santiago de Cuba.»

¡Pues apaga y vámonos!

El Sr. Castelar—según leemos en un periódico—ha almorzado ayer con el Sr. Cánovas.

¿Ya?

Telegrama de Mencheta:

«En la feria de Sevilla había anteayer 30.000 cabezas de ganado.»

¡Dios mío, cuantos electores!

De *La Correspondencia Militar*:

«El duque de Prim se ha afiliado al grupo de Silvela.

El duque es fiel á las tradiciones de su ilustre apellido.

Porque para ser silvelista se necesita valor.»

¡Buena lanzada!

ADVERTENCIA

Próximamente, quizá en la semana entrante, pondremos á la venta el número extraordinario que dedicamos al socorro de los hijos del infortunado Urrutia.

Este número—cuyo elogio no somos nosotros los llamados á hacer—constará de ocho páginas y estará ilustrado por los notables artistas señorita de Rosales, Alcázar Tejedor, Huertas, Párraga, Trilles, Saint-Auben, Ruiz Guerrero, Torán, Carcedo, Lhardi, Marinas, Casas, Urrutia, Pons, Cilla y *Demócrito*.

De la parte literaria del número se han encargado los distinguidos escritores, Picón, Feliú y Codina, Pérez Zúñiga, Larrubiera, Torromé, Menéndez Agusty, Jackson Veyán, Sánchez Pérez, Estremera, Flores García, Catarineu, Aza, Ramos Carrión, Leroux, Fuente (Ricardo), Pérez (Dionisio), Ortiz de Olmedo, Palacio (Emilio de), Luceño, Bonafoux, Casero, Ladevese, Rodao, Rivas Casala, *Gil Parrado*, Solís (Rafael), *Claudio Frollo*, Degetau, Feijóo, Zahonero, Sawa (Miguel), etc., etc.

Precio del número 20 céntimos

Rogamos á nuestros corresponsales, se apresuren á hacer el pedido de ejemplares, anticipándonos su importe, pues por la índole especial de este número, necesitamos hacer la liquidación del mismo, sin pérdida de tiempo.

Otro sí. No se admiten devoluciones de ejemplares.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.